

Jackson-Vila

Revista "Leer", 03/02/2005

Gabriel Jackson no necesita presentación. Tampoco la lista interminable de sus preferencias temáticas a la hora de abordar un nuevo libro, que no se quedan en su labor de historiador -aunque ésta siempre esté presente-, sino que abarcan campos tan diversos como la propia Historia (son reconocidos sus trabajos de hispanista sobre la España medieval y la Guerra Civil), la música, la filosofía, la literatura y la pintura. La editorial Meteora nos ofrece, en una atractiva edición de original formato, una prueba manifiesta de su pasión por esta última disciplina. Los Vila, título que da nombre a una saga de artistas con origen en Sabadell, propone un recorrido por 125 años de producción pictórica. Con sus particularidades y sus inquietudes personales, estas cuatro generaciones de artistas, desde el fundador de la saga y también fundador de la Academia de Bellas Artes de Sabadell, Joan Vila Cinca, hasta los últimos por el momento, Antoni, Eusebi y Jordi Vila Delclòs (orientados al diseño gráfico y la ilustración de libros), todos han iluminado el panorama artístico catalán durante más de un siglo.

Los Vila de Sabadell

Violant Porcel

La Vanguardia, 08/06/2005

Los Vila. Una saga de artistas de su tiempo del historiador e hispanista Gabriel Jackson ilustra la trayectoria de una familia de artesanos y creadores procedentes de Sabadell, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta hoy. La historia empieza con Joan Vila Cinca en Sabadell hacia 1850 cuando, al compás de un fuerte desarrollo económico centrado en el textil, comenzaron a proliferar las actividades culturales, dirigidas a todas las clases sociales y con una sensibilidad popular que constituiría una característica catalana. Joan Vila Cinca consiguió que el arte tuviera un papel relevante en la ciudad, por ejemplo con la fundación de su Academia de Bellas Artes. Él había sido compañero de Santiago Rusiñol y Ramon Casas, pero su talante clasicista le apartó del Modernismo, así que su pintura permaneció fiel al realismo convencional, dedicándose sobre todo al paisaje. Y justamente durante una excursión al campo, en 1908, Vila Cinca halla unas piezas de alfarería romana que llevaron al descubrimiento de Arraona, la que fue ciudad romana de Sabadell, y él mismo asumirá las tareas arqueológicas que rescataron sus ruinas.

La fractura de la Guerra Civil

El siguiente miembro destacado fue su hijo, Antoni Vila Arrufat, que formó parte de la Colla de Sabadell con Joan Oliver (el futuro Pere Quart), los hermanos Trabal, Lluís Parcerisa, Armand Obiols o Rafael Durancamps. Un grupo que desde comienzos del siglo XX hasta la Guerra Civil se proyectó en toda Catalunya, sin que existiera aún el prepotente centralismo de Barcelona. Allí Vila Arrufat plasmó una pintura delicada, próxima a los ideales novecentistas de D'Ors. Pero la dictadura franquista lo dispersó todo. Aunque Vila Arrufat consiguió gozar de la consideración artística del régimen, sus ingresos fueron escasos y subsistió principalmente a través de encargos religiosos, destacando como muralista, además de verse obligado a pintar uno de los retratos de Franco que presidieron el Ayuntamiento de Sabadell. En 1942 enviaron dos de sus cuadros a una exposición en Berlín, y Goebbels, el siniestro ministro de propaganda de Hitler, quedó prendado de uno de ellos, La modista, de bello intimismo. El Gobierno español quiso regalárselo, pero Vila Arrufat ahí ya no cedió objetando que el lienzo tenía propietario.

Joan Vila-Grau, hijo de Vila Arrufat, ha trabajado con intensidad la escultura abstracta con maderas manipuladas y ha sobresalido en el vitral, realizando encargos de importancia como los de la Sagrada Família y potenciando esta modalidad artística. La última generación, con Antoni, Eusebi y Jordi Vila Delclòs, ha seguido los pasos artísticos de sus antecesores. Estamos ante una familia con cuyas virtudes y encuadre Jackson traza también el retrato de un estrato social y cultural fundamental en el país.